S

联合国粮食及农业组织 | Food and Agriculture Organization of the United Nations | Organisation des Nations Unies pour l'alimentation et l'agriculture | Продовольственная и сельскохозяйственная организация Объединенных Наций | Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura | منظمة الأغذية والزراعة للأمم المتحدة

CONSEJO

179.º período de sesiones

Roma, 1-5 de diciembre de 2025

Intervenciones urgentes de la FAO en situaciones de crisis

Resumen

La asistencia agrícola de emergencia sigue sin ser una prioridad en la respuesta humanitaria, a pesar de su eficacia en función del costo y de la capacidad de repercusión demostrada en situaciones de crisis. En 2024, representó alrededor del 5 % de la financiación humanitaria destinada al sector alimentario y, después del proceso a través del cual en 2025 se otorgó la máxima prioridad a los planes de necesidades y respuesta humanitarias, se prevé que esta proporción disminuya aún más.

En 2025 un total estimado de 295 millones de personas se encontraban en la fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (CIF). Los asociados del módulo de acción agrupada de seguridad alimentaria determinaron que, de estas personas, 190 millones necesitaban asistencia, y se fijaron como objetivo inicial ayudar a 105 millones. A mediados de año se reordenaron las prioridades, por lo que otros 24,2 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda fueron excluidos, lo que elevó a casi 110 millones el número de personas que quedaron fuera de la ayuda. En junio de 2025 se había brindado ayuda al 18 % de las personas seleccionadas para recibir asistencia agrícola de emergencia. En el caso de la asistencia alimentaria, se había ayudado al 65 %.

No obstante, la vía de recuperación que ofrece la asistencia agrícola de emergencia resulta eficaz en función del costo, especialmente en contextos rurales y dependientes de la agricultura. Cuando se combinan con inversiones en resiliencia que vinculan la financiación humanitaria con la destinada al desarrollo y a la lucha contra el cambio climático, estas intervenciones pueden reducir las necesidades recurrentes, disminuir el número de personas que requieren asistencia humanitaria y permitir una transformación a más largo plazo de los sistemas agroalimentarios. Los análisis de países (por ejemplo, Nigeria, la República Democrática del Congo y Ucrania) indican además que los hogares que reciben el apoyo de la FAO mejoran el consumo de alimentos, obtienen más ingresos y reducen su dependencia respecto de estrategias para afrontar situaciones de crisis.

Las reformas del sistema en el marco del “reinicio humanitario” tienen por objeto lograr un liderazgo local más fuerte y una orientación más eficaz. La FAO se ha esforzado por conseguir que la agricultura de emergencia sea considerada una ayuda que salva vidas. A tal efecto promueve, entre otras medidas, que las plagas y enfermedades de animales y plantas sean reconocidas como crisis humanitarias. Por lo que respecta a los recursos, la situación sigue siendo compleja: tras alcanzar un máximo de 1 300 millones de USD en 2022, la ayuda total prevista para 2025 disminuyó hasta los 570 millones de USD, por lo que fue necesario realizar un ajuste presupuestario del 18,5 % y reducir el personal en un 20 %. Para 2026 se prevé un recorte

adicional. Con el fin de proporcionar un punto de entrada consolidado para los asociados, la FAO pondrá en marcha el llamamiento mundial para la respuesta a emergencias y el fomento de la resiliencia (2026) y está intensificando sus esfuerzos para ampliar la financiación predecible y flexible mediante el Fondo especial para actividades de emergencia y de fomento de la resiliencia.

En el presente documento, que se basa en otros preparados para períodos de sesiones anteriores del Consejo, en particular para el tema 6 del programa del 177.º período de sesiones, se proporcionan los siguientes contenidos: i) información actualizada sobre las últimas novedades en situaciones de crisis; ii) pruebas de los resultados y las repercusiones; iii) información actualizada sobre determinados países; iv) novedades en la reforma del sistema humanitario relacionadas con la asistencia agrícola de emergencia; v) información sobre la situación actual de los recursos y los riesgos de continuidad conexos, y vi) oportunidades estratégicas para los Miembros. En los anexos del presente documento se proporcionan ejemplos adicionales de las repercusiones, así como información actualizada sobre esferas temáticas de trabajo.

Para facilitar la consulta, se señala a la atención de los miembros el hecho de que este documento incluye países adicionales que no están contemplados en los subtemas 4.1 “La situación en Gaza con respecto a la seguridad alimentaria y asuntos conexos en relación con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)” y 4.2 “Repercusiones de la guerra en Ucrania sobre la seguridad alimentaria mundial y asuntos conexos en relación con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)” correspondientes al programa del 179.º período de sesiones del Consejo de la Organización.

Medidas que se proponen al Consejo

Se invita al Consejo a tomar nota de la información facilitada en el presente documento y a ofrecer su orientación según lo considere apropiado.

Se invita además al Consejo a que, en sus orientaciones, tenga en cuenta la función vital que desempeña la asistencia agrícola de emergencia en la respuesta a las crisis, la inclusión sistemática de esta ayuda en los procesos de planificación interinstitucionales y las repercusiones que las tendencias actuales en materia de recursos tienen para la capacidad de la FAO de mantener este tipo de intervenciones.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Sra. Beth Bechdol
Directora General Adjunta
Tel.: +39 06570 51800
Correo electrónico: DDG-Bechdol@fao.org

Sr. Rein Paulsen
Director de la
Oficina de Emergencias y Resiliencia (OER)
Tel.: +39 06570 52061
Correo electrónico: OER-Director@fao.org

I. Contexto y novedades recientes relativas a situaciones de crisis

1. La agricultura sigue siendo una fuente esencial de medios de vida, empleo e ingresos, así como un elemento clave de la cohesión social en situaciones de crisis. En contextos de inseguridad alimentaria aguda, la asistencia agrícola de emergencia es una forma eficaz, en cuanto al costo y las repercusiones positivas, para aumentar rápidamente la disponibilidad de los alimentos y el acceso a ellos, reforzar la nutrición, proteger los activos y los medios de vida y evitar la pérdida de los logros en materia de desarrollo.

2. No obstante, la asistencia agrícola de emergencia sigue sin recibir la prioridad que merece. En 2023, apenas representaba el 3 % de la asistencia humanitaria destinada a los sectores alimentarios. La FAO insiste en poner de relieve este hecho. Pese a todo, se prevé que siga disminuyendo después de que, en los procesos de planificación coordinados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) a principios de 2025, se otorgara la máxima prioridad a los planes de necesidades y respuesta humanitarias.

3. Se estima que, en 2025, un total de 295 millones de personas se hallaban en la fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), lo que indica un grado considerable de inseguridad alimentaria. Los asociados del módulo de seguridad alimentaria determinaron que, de estas personas, 190 millones necesitaban asistencia y, en un principio, se propusieron ayudar a 105 millones en situación de mayor vulnerabilidad. No obstante, en junio de 2025, la grave escasez de fondos obligó a rebajar la meta, lo que dejó a 24,2 millones de personas sin ayuda a pesar de que se enfrentaban a una grave inseguridad alimentaria. Esto elevó el número total de personas que se quedaron sin asistencia a casi 110 millones. A mediados de 2025 solo se había brindado ayuda al 18 % de las personas seleccionadas para recibir asistencia agrícola de emergencia. En contraste, la asistencia alimentaria llegó al 65 % de las personas destinatarias (84 millones). Esto plantea un riesgo evidente de que se agraven las deficiencias en el consumo de alimentos y se acelere el deterioro de los medios de vida.

4. A medida que se avanza en el “reinicio humanitario” y las reformas conexas y disminuye la atención prestada a la asistencia agrícola de emergencia y a los enfoques basados en el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz (véase la sección IV del presente documento), la FAO observa con preocupación la creciente disparidad entre las necesidades reales y las afrontadas en los planes interinstitucionales. En el Informe mundial sobre las crisis alimentarias de 2025 se indica que casi 200 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 o superior de la CIF) quedarán excluidas de los procesos de planificación humanitaria. Otros 350 millones de personas se encuentran en la fase 2 de la CIF (niveles acentuados de inseguridad alimentaria aguda) y están extremadamente expuestas a perturbaciones o peligros.

5. Los modelos de financiación actuales siguen abordando los síntomas de las crisis alimentarias en lugar de sus causas subyacentes. En entornos rurales y dependientes de la agricultura, la asistencia agrícola de emergencia, cuando se vincula con inversiones en resiliencia y relativas al clima, puede reducir las necesidades recurrentes, disminuir el número de casos y las necesidades financieras a medida que pasa el tiempo y catalizar la transformación a largo plazo de los sistemas agroalimentarios.

II. Pruebas de los resultados y el efecto comparativo de la asistencia agrícola de emergencia de la FAO

6. Hasta octubre de 2025, la FAO ha ayudado al menos a 22,1 millones de personas en 60 países mediante intervenciones de emergencia y resiliencia[1]. De estas personas, 12,4 millones recibieron asistencia para la producción de cultivos y hortalizas; 8,5 millones recibieron asistencia en materia de

[1] Datos basados en los informes por países recopilados en la Base de datos de información sobre las actividades de los proyectos a 1 de octubre de 2025; en el momento de la elaboración del presente documento se estaban introduciendo los datos correspondientes al tercer trimestre. Los 60 países contabilizados son los que informaron de que la ayuda había llegado al menos a 500 personas. Entre los 22,1 millones de personas, muchas reciben múltiples formas de asistencia en distintos sectores. En la medida de lo posible se han eliminado los cómputos dobles y se emplea un desglose sectorial para asignar los beneficiarios al sector que comprende el componente más significativo del paquete de asistencia.

producción ganadera y sanidad animal y 1,2 millones recibieron asistencia en efectivo o en forma de cupones. Para llevar a cabo estas intervenciones, la FAO ha colaborado con más de 250 asociados locales y nacionales.

7. Con el fin de disponer de una comparación más clara de las repercusiones, la Oficina de Emergencias y Resiliencia (OER) de la FAO armoniza los datos recopilados por medio del Centro de Datos en Emergencias (Centro DIEM) con las encuestas de seguimiento de resultados. De esta forma se puede establecer una comparación entre los receptores de la asistencia de la FAO y las personas que no han recibido ayuda. Por ejemplo, la aplicación de este enfoque en el Níger muestra que las personas que recibieron semillas: i) consumieron tres grupos de alimentos más que los no beneficiarios y obtuvieron una puntuación significativamente mayor con respecto a la diversidad alimentaria en el hogar; ii) declararon menos casos de ansiedad relacionada con la alimentación, lo que se tradujo en una escala del hambre en los hogares[2] 0,27 puntos inferior a la de las personas que no recibieron la ayuda; y iii) eran un 13 % menos propensas que las no beneficiarias a adoptar estrategias de supervivencia negativas.

8. La FAO ampliará las evaluaciones y las valoraciones a escala nacional y mundial hasta 2026. Asimismo, se está elaborando un enfoque perfeccionado para los análisis de la relación costo-beneficio en situaciones de emergencia y crisis. En el anexo 1 se presentan algunas evaluaciones de impacto relativas a crisis alimentarias específicas.

III. Situación de los países y respuestas operacionales de la FAO (ejemplos seleccionados)

A. Afganistán

9. A pesar de los importantes avances logrados en los últimos tres o cuatro años en cuanto a la reducción de la inseguridad alimentaria aguda, el Afganistán sigue presentando uno de los contextos de crisis alimentaria más graves y frágiles del mundo. En los últimos análisis de la CIF se indica que 9,5 millones de personas se encuentran en la Fase 3 de la CIF o superior, lo que supone un descenso con respecto a los 12,6 millones estimados a principios de 2025 y representa la mejora estacional más significativa observada en cinco años. No obstante, el próximo análisis de la CIF, previsto para mediados de octubre de 2025, podría reflejar un nuevo deterioro. Los múltiples riesgos que convergen —choques climáticos, presiones macroeconómicas, recortes en la ayuda humanitaria y continuos retornos masivos de población desde algunos países vecinos— siguen ejerciendo presión sobre los hogares. El 31 de agosto de 2025, un terremoto de magnitud superior a 6 sacudió el Afganistán oriental. Los efectos más graves se registraron en las provincias de Nangarhar y Kunar. El desastre provocó importantes desplazamientos y la destrucción de viviendas, tierras de cultivo, huertos, bienes pecuarios productivos y sistemas de riego.

10. Las necesidades siguen siendo elevadas y los recursos actuales son insuficientes para mantener la producción local de alimentos a gran escala o apoyar la transición hacia la autosuficiencia. En el módulo de seguridad alimentaria se informa de que la financiación se ha reducido en un 86 % con respecto al año anterior, lo que representa el mayor déficit de recursos desde 2021, mientras que el programa de emergencia de la FAO solo cuenta con un 30 % de financiación en 2025. La disminución del hambre entre 2021 y 2025 demuestra que la agricultura puede reducir la inseguridad alimentaria incluso en los entornos más limitados y que es esencial seguir invirtiendo para que la FAO pueda mantener estos logros.

B. República Democrática del Congo

11. La República Democrática del Congo sigue enfrentándose a una crisis prolongada y multidimensional provocada por conflictos, desplazamientos de población, niveles muy elevados de inseguridad alimentaria, desastres naturales y emergencias sanitarias recurrentes. Las evaluaciones actuales indican que 27,7 millones de personas sufren inseguridad alimentaria aguda (fase 3 de la CIF

[2] La escala del hambre en los hogares es un indicador de seguridad alimentaria basado en la experiencia que mide **la gravedad del hambre en un hogar** tomando como referencia las experiencias de privación de alimentos durante los últimos 30 días.

o superior), lo que sitúa al país entre los que padecen las crisis alimentarias más graves del mundo. La falta persistente de acceso a alimentos adecuados, inocuos y nutritivos ha provocado altas tasas de malnutrición. Se calcula que, en 2025, 4,5 millones de niños menores de cinco años y 3,7 millones de mujeres embarazadas y lactantes sufren malnutrición aguda. Con más de 7,8 millones de desplazados, es imprescindible encontrar soluciones duraderas para los desplazados internos y los retornados a fin de restablecer sus medios de vida, asegurar el acceso seguro a alimentos nutritivos y mitigar los riesgos de protección, como la inseguridad en la tenencia de la tierra y los desalojos forzosos.

12. Por lo tanto, la asistencia agrícola es esencial para que los hogares en situación de vulnerabilidad, incluidos los de los desplazados internos, puedan producir alimentos y generar ingresos. Las comunidades afectadas lo consideran una prioridad y expresan su preferencia por el apoyo a los medios de vida agrícolas y las modalidades de pago en efectivo (datos del sistema de información DIEM de la FAO, julio de 2025). No obstante, la respuesta de la Organización se ve limitada por la grave escasez de recursos. En octubre, solo se había conseguido el 1,5 % de los 200 millones de USD necesarios para ayudar a 3,6 millones de personas en 2025, lo que equivalía al 6,7 % de la petición de ayuda urgente para las provincias orientales. En 2024, la FAO prestó ayuda a 3 millones de personas mediante intervenciones de emergencia y de fomento de la resiliencia, distribuyendo paquetes de insumos agrícolas —incluidas semillas de cultivos alimentarios y hortalizas, y herramientas agrícolas— entre más de 700 000 beneficiarios. Para mantener estos efectos en un contexto tan complejo, la FAO necesita recursos que faciliten la continuidad de sus actividades.

C. Haití

13. Haití sigue sumido en una grave crisis multidimensional caracterizada por la inseguridad, la degradación ambiental, la disfunción de los sistemas de producción agroalimentaria, la elevada inflación y la fragilidad institucional. Según el análisis de la CIF de septiembre de 2025, un total de 5,7 millones de personas —más de la mitad de la población— se encuentran en situación de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 o superior de la CIF) y, de ellas, 1,9 millones en fase 4 (emergencia). Nueve de las 30 zonas, principalmente rurales, se encuentran en la fase 4, mientras que el resto del país sigue en crisis (fase 3). Las estimaciones para el período de marzo a junio de 2026 indican un mayor deterioro, pues se prevé que otras 200 000 personas se vean sumidas en la inseguridad alimentaria.

14. De enero a septiembre de 2025, la FAO brindó apoyo a unas 70 000 personas (14 500 hogares) en siete departamentos: Grand'Anse, Nippes, Noreste, Oeste, Norte, Sudeste y Sur. Las intervenciones combinaron la distribución de insumos de emergencia para la producción de alimentos, las entregas de dinero en efectivo y efectivo por trabajo, las ferias para canjear cupones, las actividades de capacitación y la rehabilitación de la tierra, y vincularon la asistencia a corto plazo con la recuperación de la producción. El hecho de que casi el 54 % de los hogares que recibieron ayuda (7 871) fueran de Grand'Anse refleja el esfuerzo continuado de la FAO, que contribuyó a que el departamento pasara de la fase 4 a la fase 3.

15. En 2026, la Organización seguirá aplicando su plan de emergencia y resiliencia de Haití para 2025-28 y vinculando las medidas agrícolas de emergencia a corto plazo con inversiones destinadas a fomentar la resiliencia a largo plazo de los medios de vida. La FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) están llevando a cabo actividades conjuntas de producción alimentaria de emergencia y combinando las transferencias de efectivo del PMA con la distribución de semillas de la FAO para cultivos de ciclo corto. Los dos organismos han elaborado una estrategia conjunta destinada a fortalecer la capacidad de los pequeños agricultores locales para suministrar alimentos a los comedores escolares, promoviendo así la producción local y la resiliencia.

D. Myanmar

16. Las conclusiones preliminares de la CIF de septiembre de 2025 indican una ligera mejora en lo que respecta a la inseguridad alimentaria aguda. Se estima que 11,8 millones de personas se enfrentan a la fase 3 de la CIF o a fases superiores de inseguridad alimentaria, y de ellas 1 millón se encuentran en la fase 4. A pesar de ello, la inseguridad alimentaria sigue afectando al 22 % de la población.

17. El terremoto de marzo agravó la contracción económica y las necesidades humanitarias. Desde mayo de 2025, la violencia en Sagaing, Rakhine, Mandalay y Shan Septentrional ha alterado los medios de vida y los mercados y ha provocado el desplazamiento generalizado de la población. Las recurrentes inundaciones acaecidas durante el monzón destruyeron los cultivos y el ganado. Si bien se espera que en 2025 la producción de cereales se sitúe cerca del promedio nacional, se prevé que los rendimientos en las zonas afectadas por el conflicto sean inferiores a la media debido a la alteración de las actividades agrícolas, el acceso restringido a los campos y la escasez de insumos.

18. A pesar de la magnitud de las necesidades, la financiación sigue siendo muy insuficiente. La FAO destinó 28,5 millones de USD para apoyar a 400 000 personas en 2025, además de una ayuda de 8,3 millones de USD destinada a paliar los efectos del terremoto. En julio de 2025, la FAO había brindado ayuda a 98 728 personas (el 20 % de la meta), y los recursos disponibles permiten prestar asistencia a un máximo de 220 000 personas, menos de la mitad de las que la necesitan.

E. Sudán

19. Según la alerta de la CIF de julio de 2025[3], la disponibilidad y el acceso a los alimentos se deterioraron durante la temporada de escasez —de junio a septiembre—, especialmente en las zonas afectadas por el conflicto de Gran Darfur y Gran Kordofán. A pesar de que a finales de 2024 la producción de sorgo y de mijo registró niveles superiores a la media, el conflicto trastocó gravemente el acceso a los alimentos, los mercados y la agricultura, en particular para los desplazados internos, los refugiados y los retornados, que no pudieron cultivar y perdieron sus reservas de alimentos. El conflicto, los desplazamientos, la escasez de insumos y el riesgo de inundaciones amenazan la cosecha de octubre a diciembre de 2025, a pesar de las condiciones de precipitación favorables y la mejora del acceso en algunas zonas de Al Jazirah, Sennar y el centro de Jartum. Las posibles ganancias siguen siendo precarias y se limitan a las zonas en las que se suministran insumos de manera oportuna y las condiciones de seguridad son estables.

20. A pesar de estas dificultades, durante la temporada de siembra principal de 2025, la FAO prestó ayuda de emergencia a 4 millones de personas mediante la distribución de 7 916 toneladas de semillas de cultivos básicos (sorgo y mijo) en 14 de los 17 estados, incluidos todos los estados de Darfur, Kordofán del Norte y del Sur, Gadaref, Nilo Blanco, Sennar, Nilo Azul, Kassala, Río Nilo, Norte y Al Jazirah. Solo en Darfur se distribuyeron 1 000 toneladas de semillas entre 560 000 personas, lo que contribuyó a mejorar la disponibilidad de alimentos y mitigar el hambre.

21. La FAO está llevando a cabo una campaña de vacunación del ganado para proteger a 9,3 millones de animales, lo que beneficia a 3,1 millones de personas, y la mayoría de las intervenciones se centran en Darfur (43 %) y Kordofán (16 %). Estas operaciones dependen en parte de los corredores transfronterizos desde el Chad, donde los pasos fronterizos de Adré permanecen abiertos, aunque de forma inestable, ya que con frecuencia se cierran por motivos meteorológicos o administrativos. Afrontar esta situación exige una coordinación muy compleja y requiere escoltas de seguridad.

F. Yemen

22. El sector agrícola del Yemen, principal fuente de sustento del 70 % de la población, se ha visto gravemente debilitado por un conflicto de 10 años que ha dañado los sistemas de riego, elevado los precios de los insumos, reducido el acceso a la tierra y los mercados y degradado los servicios rurales. La cosecha de cereales de 2024 fue un 13 % inferior al promedio, y la temporada de siembra de 2025 comenzó en condiciones de calor y sequía que amenazan con reducir aún más la producción nacional de alimentos. En septiembre de 2025 se estimaba que 18,1 millones de personas se enfrentaban a inseguridad alimentaria aguda (fase 3 o superior de la CIF), y de ellas 41 000 la sufrían en niveles catastróficos (fase 5 de la CIF). La malnutrición sigue siendo extremadamente elevada. En concreto, 2,5 millones de niños menores de cinco años sufren malnutrición aguda, y de ellos 540 000 padecen malnutrición grave.

[3] El Gobierno del Sudán no ha hecho suyo este análisis.

23. Los recortes en materia de financiación han perturbado el sistema de información sobre seguridad alimentaria y nutrición, lo que ha debilitado la capacidad de alerta temprana y limitado la planificación basada en datos empíricos en un contexto de rápido deterioro.

24. En 2025, la FAO ha prestado asistencia a 23 000 hogares agrícolas mediante apoyo a los cultivos y la ganadería, transferencias de efectivo y capacitación técnica, y ayudará a otros 24 000 hogares antes de diciembre de 2025, lo que representa el 33 % de la meta del programa trienal. Las medidas de resiliencia, como la rehabilitación de cuencas hidrográficas, los invernaderos y el riego con energía solar, están contribuyendo a estabilizar la producción de alimentos y a reducir la vulnerabilidad climática en los distritos afectados por la inseguridad alimentaria. No obstante, las necesidades humanitarias siguen superando los recursos disponibles, y la agricultura recibe menos del 1 % de la financiación humanitaria total a pesar de la función esencial que desempeña para evitar el desplome del sistema alimentario y mitigar el riesgo de hambruna.

IV. Novedades sistémicas: Reforma humanitaria y repercusiones en las intervenciones agrícolas

25. A lo largo de 2025 se impulsó el “reinicio humanitario” como parte de un esfuerzo de reforma más amplio destinado a aumentar la eficiencia del sistema humanitario mediante la agilización de los procesos, el fortalecimiento del papel de los agentes locales y el perfeccionamiento de la selección de los beneficiarios. Los considerables recortes en la financiación por parte de los principales donantes aceleraron en gran medida las reformas, que comenzaron en 2023 con las primeras iniciativas para determinar el alcance y los límites de la ayuda con objeto de redefinir quiénes debían ser las personas destinatarias y por qué. La FAO ha participado activamente en estos procesos por medio de la OER y de las representaciones en los países.

26. La FAO acoge con satisfacción la intención de mejorar la eficacia y la repercusión de la respuesta de emergencia, al tiempo que subraya la importancia de seguir reconociendo la asistencia agrícola de emergencia como una ayuda humanitaria que salva vidas. Por lo tanto, la Organización ha colaborado estrechamente con los agentes locales, las entidades asociadas (incluida la OCHA), los Miembros y los donantes para velar por que la importancia de la producción local de alimentos y su mayor eficacia en función del costo se reflejen en el proceso de reforma, en especial en un momento en que las necesidades son elevadas y los recursos son limitados. La FAO se ha esforzado por lograr que, en el marco de la planificación humanitaria, las plagas y enfermedades de animales y plantas sean consideradas perturbaciones. A tal efecto, ayudó a la OCHA a definir los factores desencadenantes de estas situaciones de emergencia, sobre la base de los datos y la experiencia operacional de la propia Organización.

27. El “reinicio” hace hincapié en que los agentes locales dirijan las respuestas humanitarias con atención a las prioridades de las comunidades afectadas. La FAO acoge con satisfacción esta iniciativa, habida cuenta de su larga trayectoria de compromiso en zonas remotas y a menudo inestables que reciben escasa atención por parte de la comunidad humanitaria en general, y del apoyo que brinda a los gobiernos, las autoridades locales y las organizaciones no gubernamentales en la dirección de las respuestas. La Organización sostiene que para que una medida tenga repercusiones positivas debe basarse en las prioridades locales, incluir el fomento de capacidades e integrar estrategias de salida desde el principio.

28. En el ámbito nacional, la FAO colabora con sus asociados por medio de planes plurianuales de emergencia y resiliencia con los objetivos de determinar soluciones para las poblaciones que quedan fuera de los planes de respuesta humanitaria prioritarios pero siguen enfrentándose a una grave inseguridad alimentaria y de facilitar la transición, en determinados contextos, desde la acción humanitaria internacional hacia sistemas de preparación y respuesta ante emergencias dirigidos por los países.

V. Entorno de recursos, riesgos para la continuidad y medidas de mitigación

29. La movilización de recursos para el programa de emergencia y resiliencia de la FAO aumentó considerablemente, pasando de 728 millones de USD en 2020 a 1 300 millones de USD en 2022, en gran parte como respuesta a los efectos de los conflictos, la enfermedad por coronavirus (COVID-19)

y las crisis climáticas en la seguridad alimentaria mundial. La financiación se mantuvo en niveles elevados en 2023 y 2024 (901 millones de USD y 834 millones de USD, respectivamente). Estas cifras representan la segunda y la tercera más altas registradas.

30. En 2024, la asistencia agrícola de emergencia representó solo el 5 % de la financiación humanitaria total destinada al sector alimentario, a pesar de que el número de personas que padecen hambre aguda se ha duplicado con creces desde 2016. Las proyecciones para 2025 indican un nuevo descenso, que podría situar la financiación en los niveles registrados por última vez en 2016-17. El panorama general de la ayuda indica que estas reducciones podrían prolongarse. Las proyecciones apuntan a que la asistencia oficial para el desarrollo mundial podría reducirse en un tercio para 2026. Varios de los principales donantes bilaterales han anunciado reducciones de entre el 15 % y el 30 %, y los recursos disponibles se destinan cada vez más a prioridades nacionales como la salud, la defensa y los sistemas de apoyo social. Cuando se dispone de asistencia oficial para el desarrollo, a veces esta suele tener carácter más transaccional, estar vinculada al comercio nacional o, en algunos casos, a objetivos políticos, o estar estructurada mediante acuerdos de financiación combinada en lugar de sustentarse en subvenciones independientes.

31. La labor de la FAO en materia de emergencias y resiliencia está muy expuesta a los cambios en las prioridades de los donantes, ya que se financia casi en su totalidad mediante contribuciones voluntarias (en particular, proyectos a corto plazo que suelen tener una duración limitada a 12 meses o menos). En 2025, el valor de las ayudas previstas se redujo desde 800 millones de USD hasta 570 millones de USD, debido a la disminución de las contribuciones aportadas por varios donantes y a medidas de ahorro más amplias, descritas anteriormente, que afectaron a los programas de asistencia agrícola de emergencia. Esta situación exigió una rápida planificación y actuación por parte de la OER para estabilizar sus finanzas y dio lugar a una reducción presupuestaria del 18,5 % (4 millones de USD) y una reducción de personal del 20 %. Además, se aplicaron otras medidas como, por ejemplo, ajustes en la fuerza de trabajo, reducción de viajes y consolidación de los gastos administrativos. De acuerdo con las proyecciones actuales, para 2026 será necesario aplicar un recorte adicional de aproximadamente 2,5 millones de USD.

32. La FAO seguirá ajustando las capacidades financiadas con recursos extrapresupuestarios a fin de adaptarlas a los grados de prestación de servicios. No obstante, la disminución prolongada de la financiación limitará la capacidad de la Organización para mantener la capacidad de respuesta ante situaciones de emergencia, coordinar las respuestas humanitarias en materia de seguridad alimentaria y mantener la agricultura como componente central y rentable de las medidas de emergencia de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, la FAO determina oportunidades para ampliar la financiación de la asistencia agrícola de emergencia mediante instrumentos más predecibles y flexibles.

VI. Oportunidades estratégicas para que los Miembros protejan las medidas agrícolas en situaciones de crisis

A. Llamamiento mundial para la respuesta a emergencias y el fomento de la resiliencia (2026)

33. Para contrarrestar la reducción de la financiación destinada a la asistencia agrícola de emergencia, la FAO pondrá en marcha en diciembre de 2025 su primer llamamiento mundial para la respuesta a emergencias y el fomento de la resiliencia (2026), que abarcará 54 contextos de crisis alimentaria. El llamamiento constituirá un recurso unificado para que los Miembros puedan conocer las prioridades de la FAO en materia de emergencia y resiliencia en contextos de crisis y apoyar su labor. En él se detallarán las necesidades humanitarias y de resiliencia, que se vincularán a los planes de emergencia y resiliencia de 28 países y territorios en crisis alimentaria. El llamamiento, que se actualizará cada año, tiene por objeto orientar las decisiones en materia de inversión en un contexto de necesidades crecientes, recursos limitados y reformas del sistema.

B. El Fondo especial para actividades de emergencia y de fomento de la resiliencia (SFERA)

34. En situaciones de crisis, es esencial disponer de una financiación previsible y flexible. El SFERA es el fondo humanitario flexible de la FAO, concebido para responder con rapidez y agilidad

a las crisis alimentarias. El Fondo, creado durante el 102.º período de sesiones del Comité de Finanzas de la FAO, celebrado en 2003, ha ido evolucionando a lo largo de los dos últimos decenios y en la actualidad permite agilizar la financiación y la prestación de conocimientos especializados y asistencia a las personas necesitadas. Estos recursos adaptables son vitales para responder con rapidez a las necesidades crecientes y desatendidas, y a menudo determinan si la asistencia puede prestarse a tiempo. Durante el último año, el SFERA financió respuestas humanitarias en 10 países (39 millones de USD), permitió realizar evaluaciones en 38 países, apoyó la acción anticipatoria en 13 países y una subregión y facilitó la entrega de insumos urgentes en 18 países. Para responder de manera eficaz y a gran escala a crisis simultáneas, el SFERA debe disponer anualmente de 200 millones de USD, por lo que la FAO está intensificando la promoción del fondo, entre otras iniciativas mediante un acto para asociados que se celebrará en septiembre de 2025 y que estará presidido por el Gobierno de Bélgica.

VII. Resumen: el camino a seguir

35. De cara al futuro, la FAO seguirá concentrada en armonizar sus intervenciones en materia de asistencia agrícola de emergencia con las reformas humanitarias, reforzar la base empírica para ofrecer una respuesta a las situaciones de crisis que sea eficaz en función del costo y consolidar las prioridades mediante el próximo llamamiento mundial para la respuesta a emergencias y el fomento de la resiliencia (2026) y el SFERA. Asimismo, mantener el reconocimiento de la agricultura como asistencia destinada a salvar vidas y asegurar su inclusión sistemática en la planificación humanitaria será importante para preservar la puntualidad y la continuidad del apoyo de la FAO en situaciones de crisis.

Anexo 1

Ejemplos de evaluaciones específicas de los efectos y resultados de la labor de la FAO en crisis alimentarias concretas

A. República Democrática del Congo

1. En un análisis exhaustivo realizado por el sistema de seguimiento de Datos en emergencias (DIEM) de la FAO se examinaron los efectos comparativos de diferentes modalidades de asistencia —ayuda alimentaria, apoyo en efectivo y asistencia para los medios de vida— en la República Democrática del Congo durante el período comprendido entre febrero de 2023 y marzo de 2025. El análisis demuestra que, a diferencia de la ayuda alimentaria y la asistencia en efectivo, que tienen un efecto limitado en la generación de ingresos, la asistencia en especie para los medios de vida está correlacionada con un aumento significativo de los ingresos de hasta 75 USD adicionales por hogar durante un período de tres meses tras la intervención, debido principalmente al incremento de las ventas de cultivos. Además, los datos empíricos indican que los hogares que recibieron asistencia para los cultivos aumentaron sus cosechas entre 79 y 99 kg, cantidad suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias del hogar durante un mes, al tiempo que obtuvieron mayores ingresos y recurrieron con menor frecuencia a estrategias de supervivencia negativas. Por lo tanto, el apoyo a los medios de vida representa un enfoque estratégico que no solo alivia la inseguridad alimentaria, sino que también fortalece la capacidad económica de los hogares y mejora la resiliencia ante futuras crisis.

B. Nigeria

2. En el noreste de Nigeria[4], una zona azotada por conflictos prolongados, los niveles persistentemente elevados de malnutrición aguda afectan a 1,5 millones de niños menores de cinco años y a más de 200 000 mujeres embarazadas y lactantes. Para hacer frente a las tendencias de recaída tras recibir el alta en los centros de tratamiento ambulatorio, la FAO ha promovido la elaboración y distribución de un alimento complementario de producción local, conocido como “Tom Brown”: unas gachas ricas en nutrientes y preparadas a partir de soja tostada, cacahuetes, otros cereales ricos en nutrientes y pescado en polvo. La FAO ofrece formación a las cooperativas de mujeres sobre la elaboración de esas gachas y respalda el establecimiento de centros de elaboración, que desempeñan un papel clave en la creación de empleo para las poblaciones desplazadas mediante actividades de capacitación y la adición de valor a los productos locales. Ello se complementa con insumos para cultivos, hortalizas y pesca y equipos destinados a la producción local de los ingredientes clave de las gachas. Los resultados de la evaluación de los efectos, realizada seis meses después de que los niños alimentados con las gachas fueran dados de alta de los programas de tratamiento ambulatorio, indican que el riesgo de recaída en la malnutrición aguda global entre los menores de cinco años se redujo un 35 % y el riesgo de recaída en la malnutrición aguda grave entre los menores de dos años cayó un 60 %.

C. Malí

3. El ganado es un activo esencial para los hogares de Malí. En 2024, la FAO distribuyó equipos de emergencia para el ganado, cada uno por un valor de 198 USD, que incluían tratamientos sanitarios para animales, vitaminas, piensos, bloques nutricionales y transferencias de efectivo. Los resultados de la evaluación de los efectos[5] demostraron que las puntuaciones del consumo de alimentos registradas por los beneficiarios fueron mejores que las de las personas que no recibieron ayuda. En promedio, el 76 % de los hogares beneficiarios alcanzaron un consumo alimentario aceptable, con una puntuación media de 54,6, frente al 58 % de los no beneficiarios, cuya puntuación media fue de 45,8. El efecto fue especialmente pronunciado entre las poblaciones desplazadas: el 52 % de los beneficiarios desplazados registraron un consumo alimentario aceptable, frente a solo el 27 % de los no beneficiarios en la misma situación. Además, los hogares que recibieron asistencia de la FAO para

[4] FAO. 2024. *Northeastern Nigeria: Preventing relapse of acute malnutrition – Impact assessment on locally produced supplementary food, July 2024*. Roma. https://doi.org/10.4060/cd1967en
[5] Datos de seguimiento de los resultados estacionales de la FAO en Malí en 2024.

el ganado produjeron 2,2 veces más leche que los hogares no beneficiarios y evitaron las importantes pérdidas (hasta el 40 % del valor del ganado) que sufrieron los hogares que no recibieron ayuda. Los resultados subrayan la importancia decisiva de la asistencia de emergencia en materia de ganadería para las comunidades de pastores.

D. Ucrania

4. Mediante una combinación de asistencia para la producción de ganado, cultivos y hortalizas, complementada con intervenciones de Cash +[6], la FAO ha ayudado a los hogares a proteger sus medios de vida y reducir su dependencia de las estrategias de supervivencia negativas[7]. Solo el 9 % de los hogares que recibieron apoyo para la agricultura y la ganadería declararon haber recurrido a estrategias de supervivencia en situaciones de crisis o emergencia. En el caso de los no beneficiarios, esta proporción se elevó hasta el 46 %.

5. La estrategia de la FAO en Ucrania tiene como objetivo insuflar resiliencia en los sistemas agroalimentarios mediante la reconstrucción del capital humano, el fortalecimiento de las cadenas de valor y la rehabilitación de las tierras agrícolas. En particular, la Organización ha prestado apoyo a las cadenas de valor de los productos lácteos, la apicultura y la acuicultura. Los hogares participantes recibieron una ayuda en efectivo condicionada de 1 000 USD, combinada con capacitación técnica adaptada para mejorar la producción y facilitar la integración en los mercados locales. Esta ayuda permitió a los hogares invertir en insumos esenciales, como piensos, atención veterinaria, extractores de miel, alevines e infraestructura hídrica. Como resultado, el 79 % de los productores lácteos, el 51 % de los apicultores y el 22 % de los hogares dedicados a la acuicultura aumentaron sus ingresos, con un incremento medio del 11 %.

[6] Cash + es un instrumento en el que se combinan las transferencias de efectivo con activos productivos, insumos o capacitación técnica y servicios de extensión para permitir a los hogares vulnerables atender sus necesidades de emergencia, al tiempo que se mejoran sus medios de vida y su capacidad productiva. En el caso de Ucrania, la asistencia en forma de efectivo y cupones se combinó con la distribución de insumos agrícolas.
[7] Datos basados en la síntesis elaborada por la FAO, en junio de 2025, sobre las encuestas en los hogares y el análisis de seguimiento posterior a la distribución de la ayuda en Ucrania.

Anexo 2

Información actualizada sobre las principales esferas temáticas de trabajo

A. Fenómenos climáticos extremos y desastres

1. Los fenómenos climáticos extremos y los desastres siguen siendo factores importantes de inseguridad alimentaria, malnutrición y necesidades humanitarias en los países frágiles, y se entrecruzan con los conflictos, la pobreza, los desplazamientos y los problemas de gobernanza. En 2024, los fenómenos meteorológicos extremos fueron la causa principal de la grave inseguridad alimentaria que afectó a 96,1 millones de personas en 18 países. En los últimos 30 años, los desastres han causado pérdidas estimadas en 3,8 billones de USD en cultivos y ganado —alrededor de 123 000 millones de USD anuales—, lo que demuestra el devastador costo económico de estas crisis interrelacionadas.

2. Reconociendo las importantes repercusiones que los fenómenos climáticos extremos y los desastres tienen en la seguridad alimentaria y los medios de vida de los agricultores vulnerables en los países afectados por crisis alimentarias, la FAO ha aumentado considerablemente su apoyo a las oficinas descentralizadas y a los Miembros en la elaboración de programas y la movilización de recursos en este ámbito. Ello incluye la puesta en marcha de iniciativas de respuesta humanitaria en el Chad, Mauritania, el Níger, Somalia y Venezuela, que responden a las necesidades urgentes derivadas de los riesgos climáticos al tiempo que refuerzan la capacidad de adaptación y la resiliencia de sus habitantes. Además, la Organización ha abogado por un mayor reconocimiento de la transformación de los sistemas agroalimentarios y las necesidades de los agricultores vulnerables afectados por las pérdidas y los daños provocados por el clima en la definición de las prioridades programáticas y de financiación de las nuevas instituciones relacionadas con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para las pérdidas y los daños, a saber, la red de Santiago y el Fondo de Respuesta a las Pérdidas y los Daños. La FAO también ha logrado avances en la labor normativa sobre el efecto de los desastres mediante la próxima publicación de la edición de 2025 del informe *Repercusiones de los desastres en la agricultura y la seguridad alimentaria*, y ha velado por la promoción de su actividad en foros clave como el Grupo de los Veinte.

B. Acción anticipatoria

3. La Organización participa actualmente en más de 40 protocolos y marcos de acción anticipatoria para riesgos prioritarios en 28 países. Gracias a sus conocimientos técnicos y su capacidad operacional en las zonas rurales más remotas, la FAO ha prestado asistencia a 2 millones de personas al año en anticipación a peligros previstos en 2023 y 2024, y ha ayudado a las comunidades rurales vulnerables a sostenerse en medio de graves sequías, inundaciones, ciclones y brotes de enfermedades animales. En lo que va de 2025, la FAO se ha anticipado a la sequía en el Afganistán, Etiopía, Guatemala, el Pakistán y Somalia, y a las inundaciones en Nigeria.

4. En varios estudios empíricos se ha constatado que la asistencia agrícola anticipatoria ayudó a los agricultores a mantener sus cosechas (con aumentos del rendimiento de los cultivos de hasta el 40 %), a los ganaderos a proteger la salud y la productividad de sus animales (con un aumento de la producción de leche de hasta 17 litros por vaca al día) y a los pequeños pescadores a salvar sus barcos y sus artes de pesca. La continuidad de las actividades agrícolas asegura la seguridad alimentaria y reduce las necesidades humanitarias. Las familias que recibieron asistencia alcanzaron niveles aceptables de consumo de alimentos y no se vieron obligadas a saltarse comidas, vender bienes o emigrar. Las familias también se sintieron más seguras a la hora de afrontar futuras perturbaciones[8].

5. En el contexto actual de recortes presupuestarios y reforma del sistema humanitario, la acción anticipatoria es una de las prioridades del “reinicio humanitario” impulsado por el Comité Permanente entre Organismos. No obstante, para lograr una transición completa de un enfoque reactivo a otro de carácter preventivo frente a crisis alimentarias previsibles, se necesitan compromisos firmes y un

[8] https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/526b0aef-202b-4c38-a01a-51a4b6b59642/content; https://openknowledge.fao.org/bitstreams/24c57511-4e08-47d7-af84-8021e784d5f0/download

cambio de prioridades, lo que incluye disponer de mayor financiación preestablecida para la aplicación de la acción anticipatoria (que actualmente solo representa el 0,2 % de la financiación humanitaria); apoyo a las políticas nacionales y locales y a los instrumentos financieros para la acción anticipatoria e inversiones sostenidas para fortalecer los sistemas de alerta temprana, en especial en entornos frágiles, afectados por conflictos y actos de violencia.

C. Soluciones duraderas para la migración y el desplazamiento forzosos

6. En el marco de su adhesión al Pacto Mundial sobre los Refugiados, la FAO dirige, junto con la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y el Gobierno de Noruega, un compromiso de múltiples partes interesadas sobre los medios de vida agrícolas. Desde 2022, la FAO ha contribuido a la puesta en marcha a escala mundial de la Agenda de Acción del Secretario General sobre los Desplazamientos Internos y ha contribuido a estrategias presupuestadas dirigidas por los gobiernos (por ejemplo, en el Iraq y Somalia), ha apoyado la elaboración de un enfoque conjunto del sistema de las Naciones Unidas respecto de los desplazamientos internos (2025) y ha aportado sus conocimientos especializados en medios de vida y agricultura a los debates políticos mundiales sobre la prevención y la mitigación de los riesgos de desplazamiento provocados por desastres.

7. En Siria, donde recientemente han retornado casi dos millones de refugiados y desplazados internos, la FAO está aplicando un plan de acción de emergencia y recuperación (2025-27) para apoyar a los retornados y a las comunidades rurales afectadas por el conflicto. El plan se centra en 9,8 millones de personas vulnerables y tiene por objeto restablecer la producción agrícola, rehabilitar las infraestructuras y promover prácticas que fomenten la resiliencia climática ante pautas meteorológicas extremas y cambiantes. En Somalia, la FAO ha desempeñado un papel decisivo en el apoyo a los esfuerzos del Gobierno Federal para encontrar soluciones duraderas destinadas a los desplazados internos. La Organización también ha apoyado la reubicación y reintegración de las poblaciones desplazadas, lo que ha permitido restablecer los medios de vida agrícolas y mejorar la producción de alimentos, así como reducir la dependencia de la ayuda humanitaria. La asistencia técnica de la FAO también ha servido de base para los marcos de políticas nacionales en Somalia, en particular el plan de acción nacional para soluciones duraderas para 2024-29, cuyo objetivo es facilitar soluciones para 1 millón de desplazados internos. En Haití, un estudio de la FAO realizado en la comuna de Belladère (departamento del Centro) —un punto de entrada clave para los migrantes retornados por la fuerza— reveló que los retornados se enfrentan a una mayor inseguridad alimentaria y vulnerabilidad en comparación con las comunidades de acogida y los desplazados internos que viven en la zona, así como a un acceso más limitado a la asistencia humanitaria. En el estudio también se constata que casi la mitad (44 %) de los hogares de desplazados y de retornados preferirían recibir insumos agrícolas además de asistencia en efectivo, lo que refleja su fuerte voluntad de reanudar las actividades productivas y reducir la dependencia de la ayuda humanitaria, en especial teniendo en cuenta que la gran mayoría (alrededor del 90 %) posee algún tipo de conocimiento o experiencia agrícola.

8. Los módulos sobre conflictos y desplazamientos están integrados en el sistema de seguimiento de DIEM en el Chad, Malí, el Níger, Nigeria, la República Democrática del Congo y el Sudán, con análisis específicos y oportunos que ponen de relieve la interacción entre la agricultura, la seguridad alimentaria, los conflictos y los desplazamientos. La FAO ha creado un grupo de trabajo interno sobre soluciones duraderas que reúne a expertos técnicos y nacionales a fin de promover oportunidades estratégicas que permitan aprovechar los conocimientos técnicos y los programas de la Organización con miras a encontrar soluciones sostenibles a los desplazamientos de población en contextos de crisis.